

ARTÍCULO

El surgimiento de las visitadoras sociales en Chile 1925-1940: Memoria histórica de ideología y utopía

The emergence of social visitors in Chile 1925-1940: Historical memory of ideology and utopia

Ingrid Alvarez Osses¹

Universidad Católica de Temuco, Chile.

Recibido: 3/11/2024

Aceptado: 15/01/2025

89

Cómo citar

Alvarez, I (2025). El surgimiento de las visitadoras sociales en Chile 1925-1940: Memoria histórica de ideología y utopía. *Propuestas Críticas en Trabajo Social Critical Proposals in Social Work*, 5 (9), 89-107. DOI: 10.5354/2735-6620.2025 76508.

Este trabajo se lo dedico a mi padre, Luis Armando Alvarez Inzunza²

Resumen

El presente trabajo de memoria histórica trata del surgimiento de las visitadoras sociales en Chile que expone el trayecto de la beneficencia a la asistencia social de 1925 a 1940. En este sentido, se contextualiza históricamente, destacando la relevancia del movimiento obrero y las paupérrimas condiciones sociales, políticas y económicas en la cuestión social. Por lo mismo, se hace un debate teórico con diferentes autores latinoamericanos sobre la historia del trabajo social que visibilizan ideología. Posteriormente, se expone la construcción de las primeras escuelas de servicio social en Chile, las diferentes áreas que se abren al alero de la historia desde los años 20 y cómo los diferentes procesos sociales, políticos y económicos van marcando la memoria histórica de las visitadoras sociales. Se pondera la crítica al servicio social paliativo en el desarrollo de la misma historia, los valores como la justicia social, la responsabilidad, el rol

Palabras Clave:
memoria
histórica;
asistencia social;
ideología; utopía

¹Contacto: Ingrid Alvarez Osses, Chile  ingridal2009@gmail.com

²A mí padre, por todo tu apoyo siempre en el proceso de mi tesis, *Contextos sociohistóricos del trabajo social chileno 1925-2008* desde la hermenéutica de Paul Ricoeur.

Abril 2025. Vol. 5, Num. 9, 89-107 ISSN 2735-6620, DOI: 10.5354/2735-6620.2025 76508.



educativo y la visibilización de las visitadoras sociales sobre la desvalorización de la vida en dirección opuesta de la razón económica de la cuestión social. Asimismo, se avizora que las visitadoras se van constituyendo en tensión con los contextos y emerge una potencia en su crítica social.

Posteriormente, se dialoga con las perspectivas de ideología en Ricoeur y Marx dando cuenta del imaginario social y la relevancia de la utopía para la resignificación del trabajo social. Para deconstruir el trabajo social desde lo impensado es insoslayable la utopía al son de la justicia social en principios creadores del mundo histórico, social y político y no reproductor de él.

Abstract

The present historical memory work deals with the emergence of social visitors in Chile that exposes the path from charity to social assistance from 1925 to 1940. In this sense, it is contextualized historically, highlighting the relevance of the labor movement and the pauperistic social, political and economic conditions in the social question. For the same, a theoretical debate is made with different Latin American authors on the history of social work that make ideology visible. Subsequently, the construction of the first social service schools in Chile is exposed, the different areas that open up to history since the 20's and how the different social processes, economic and political memory of social visitors. Criticism of palliative social service is considered in the development of the same history, values such as social justice, the responsibility, educational role and visibility of social visitors on the devaluation of life in the opposite direction to the economic reason of the social question. Also, it is anticipated that the visitors are becoming in tension with the contexts and emerge a power in their social criticism.

Subsequently, it dialogues with the perspectives of ideology in Ricoeur and Marx giving account of the social imaginary and the relevance of utopia for the re-signification of social work. In order to deconstruct social work from the unthought, it is inevitable that the utopia should be based on the sound of social justice in the creative principles of the historical, social and political world and not in its reproduction.

Keywords:
historical
memory; social
assistance;
ideology; utopia



Introducción

La memoria cuestiona el condicionamiento de la verdad que ha reducido al ser humano solo a la precariedad. Condicionamiento que, según Lévinas (1977), está ligado a la Modernidad apresada sobre sí misma. Dentro del trabajo social es significativo rehacer la memoria e interpelarnos para alumbrar caminos hacia la resignificación de la profesión (Alvarez, 2008), poseemos un recorrido, una historia densa en experiencias históricas y sociales que nos provee la base fundante para trabajar hacia la utopía, tanto en la teoría del conocimiento como en la praxis.

En este sentido, se avizora que las visitadoras sociales, desde el inicio en 1925, detentaron una configuración crítica a la ideología del estatus quo y las condiciones socioeconómicas. Así, se expone la relevancia de constituirse en la historia desde la práctica, en lo cotidiano, asumiendo la complejidad de las relaciones sociales y materiales en la cuestión social. Hay un desarrollo histórico de la profesión que es inalienable de la propia dinámica de la realidad social y política que demandó el movimiento obrero en relación a la dignidad humana a finales del siglo XIX. El desarrollo histórico en Karl Marx está impregnado por el problema de clase.

Por otro lado, se considera la memoria histórica, según Ricoeur (2000), como: presencia, ausencia y anterioridad. De acuerdo a todo lo anterior, “la reflexión histórica en el trabajo social desde esta perspectiva implica generar interrogantes acerca de los encuentros entre pasado y presente” (Carballeda, 2006, p.9), actualizar el presente desde la memoria hacia el devenir utópico.

Antecedentes sociohistóricos

Con la revolución industrial, en 1760, la emergencia del proletariado cambia el escenario político y social debido a la explotación y el capitalismo. Posteriormente, con la revolución francesa, en 1789, existe una convulsión social en Europa ante los privilegios expuestos por los sectores precarizados en el contexto de la Modernidad. Luego, en 1891, emerge la *Rerum Novarum*, la encíclica del papa León XIII sobre la situación de los obreros. Esta encíclica es una preocupación por las condiciones de los trabajadores, sus derechos a organizarse en sindicatos, la dignidad como ser humano, un llamado a que las élites colaboren y sean más conscientes sobre los grandes abusos hacia el trabajador.

El final del siglo XIX y los inicios del siglo XX fue una época en que el levantamiento social de los sectores explotados y postergados emerge en la historia de Chile desde el movimiento obrero, develando una situación, política, histórica y social construida desde la desigualdad, el lucro y la opresión a la fuerza de trabajo. En Chile, al respecto de la explotación hacia los obreros, Recabarren manifiesta:

Yo quiero también hablar de esos progresos y de esas grandezas, pero me permitiréis que los coloque en el sitio que corresponde y que saque a la luz todas las miserias que están olvidadas u ocultas o que por ser ya demasiado comunes no nos preocupamos de ellas (1910, p.1).

La inmoralidad de la clase burguesa para Recabarren (1910) consistía no solo en ser parte del orden capitalista que mantenía en el tiempo la miseria de la clase obrera, sino el vacío de no reconocer; la responsabilidad moral. Esta crisis conllevará importantes cambios en una gran cantidad de aspectos que van desde la vida cotidiana hasta la propia conformación de los Estados (Carballeda, 2007, p.37). Jorge Barriá (1971) nombra a la etapa de 1909-1925 como “La Etapa Heroica” por el esplendor del movimiento obrero.

92

Al terminar la Primera Guerra Mundial se produce una crisis de 1919 hasta 1921, erosionando aún más la economía nacional (inflación, balanza de pagos), lo que se traduce en el desempleo de los trabajadores en todos los sectores, pero especialmente para las personas que trabajan en el área del salitre; se desestabiliza el presupuesto nacional desencadenando el alza de los precios para poder subsistir y desarrollarse como un ser humano pleno. Desde 1920 Arturo Alessandri Palma es elegido presidente, con ello, la clase media se transforma en un referente de poder. Por otro lado, las matanzas de trabajadores en San Gregorio, en el año 1921, y la Coruña, en el año 1925, empañan, aún más, el conflicto en relación con la desigualdad social que se vivía en la “cuestión social”.

A este período conciernen los orígenes del trabajo social chileno y latinoamericano, tiempo en el cual se desarrolla un esfuerzo por avanzar hacia la profesionalización desde la asistencia social. En Chile, en 1925, se crea la primera escuela de trabajo social Doctor Don Alejandro del Río, siendo la primera a nivel Latinoamericano. Las áreas de trabajo en los inicios eran parajurídica y paramédica (Aylwin et al., 2004), comenzando desde 1930 un trabajo penitenciario. Esta turbulenta década en la que emerge el trabajo social es ineludible para comprender históricamente la profesión.

Parafraseando a Carballada (2007), en los orígenes del trabajo social, a partir de esos años, nos encontramos con un nuevo elemento: la política social. Esta aparecerá, en principio, como mediadora² entre las desigualdades sociales producidas por el capitalismo. Sin embargo, desde la ideología de Ricoeur (2001) no hay neutralidad y el Estado chileno tendrá un gran peso sobre el contexto represivo y remedador hacia las demandas inconclusas del pueblo. Por lo mismo, Netto, 2002; Parra, 2004; Iamamoto, 2006; Montaña, 2007; Solyszko et al., 2018, entre otros, afirman que el surgimiento de las visitadoras sociales y su avance se encuentra íntimamente ligada al desarrollo del capitalismo. Esquivel (2012) destaca en los inicios del servicio social en Europa también este contexto de la cuestión social y la preocupación por los sectores empobrecidos. En Estados Unidos, “Mary Richmond (...) insistió en la creación de una Escuela para trabajadores sociales. La COS concretó esa idea en 1898 con la creación de la Escuela de Filantropía de Nueva York” (Di Carlo, 2011, p.49).

Fue un contexto mundial que remeció para dar un atisbo de respuesta a través de leyes, reformas, encíclicas, políticas sociales, etc. En Argentina, en los años 30, la lógica de confluencia de fuerzas e intereses se expresa en las decisiones, en las normas, en las estructuras de poder del Estado [...] en ese proceso, las decisiones tienen un alto componente ideológico; por lo tanto, la separación entre economía y política es una estrategia central (Rozas Pagaza, 2018, p.46). Morales (2015) también enfatiza el contexto social y económico en los inicios de la profesión del trabajo social y la aguda crisis en Chile a principios de siglo.

Entonces, 1925 es una época caracterizada por este hondo conflicto económico a nivel mundial que acrecienta las condiciones infrahumanas.

Por todo lo aludido, la investigadora se adscribe a la definición de Netto (2002) en cuanto a que la expresión ‘cuestión social’ es una objetivación del pensamiento conservador, el cual reduce lo que son problemas estructurales del orden burgués a una expresión despolitizada, porque soslaya las responsabilidades de la desigualdad y se naturalizan las problemáticas socioeconómicas y sociopolíticas, evitando la transformación social. (Alvarez, 2008, p.10)

Illanes (2006) destaca a la Escuela e iglesia como un articulador de apoyo social y material. Las visitadoras tratan de observar desde un método científico la realidad de la pobreza después de la crisis del capitalismo de los años 30. Barrantes (2007) fundamenta que desde los años veinte hasta los años cincuenta del siglo veinte la institucionalización

² La mediación no como neutralidad.

del trabajo social estuvo directamente ligada a la crisis del modelo agroexportador y de los estados oligárquicos.

El profesional debe realizar permanentemente opciones teóricas, ideológicas, políticas y éticas en su práctica profesional. Y son justamente estas opciones las que pueden abrir los caminos para construir una intervención basada en valores que tengan como meta la emancipación, reconociendo a los sujetos, desde una perspectiva histórica. (Parra, 2002, p.38)

Según Matus (1999), debería tratar de crearse, entonces, una conciencia de teoría y praxis que no las separara de un modo arbitrario ni destruyera la teoría mediante el primado de la razón práctica, ya que pensar es un hacer y la teoría es una forma de praxis.

Parra (2002) critica los orígenes conservadores y la ética profesional del trabajo social, porque según su perspectiva, fue parametrada en concepciones metafísicas e idealistas. Faleiros (1974) señala que ideología y ciencia se entrelazan en unidad de liberación o dominación, donde el objeto de Trabajo Social se concibe como la acción social del hombre oprimido y dominado.

94

En relación con lo aludido, Alayón (2005) argumenta que para el trabajo social, en la medida que es un reproductor de ideología y del conocimiento científico dominante, su acción se inserta dentro del espacio que el aparato de dominación le concede. “Se trató también de un paso en el camino de la científicidad y estuvo muy lejos de intencionar acciones asistencialistas” (González, 2016, p.120).

Memoria histórica de 1925-1940: de la beneficencia a la asistencia social

En la antigüedad, la beneficencia se realizaba a través de la limosna y la ayuda social con un marcado énfasis moralista, en sucesos aislados, es decir, la beneficencia no se trabajaba de forma rigurosa y/o ordenada. El tema de la beneficencia viene desde el contexto social del 1800. La beneficencia, en palabras de Lucy Gómez (1995), se traslada a los Municipios con una relativa persistencia de la asistencialidad.

En Chile, en el año 1932, se crea la Junta de Beneficencia y Salud Pública, lo que influye en el imaginario de la élite social y política. Por ello, la creación de la Junta es



impulsada por el Estado, sin embargo, también la beneficencia es azuzada por la iglesia católica. No obstante, es ese mismo Estado el que se muestra autoritario y el que realiza las masacres de trabajadores organizados.

Así, la beneficencia en Chile es reemplazada por la asistencia social, requiriendo este cambio el instruir visitadoras sociales y dotarlas de mayores y mejores herramientas técnicas, lo que les facilitará poder trabajar eficazmente la realidad social en temas de insalubridad, hacinamiento y derecho sociales. Illanes (2010) también destaca la Beneficencia adyacente a la edificación del Estado asistencial en Chile. La idea del Estado era contribuir a la estabilidad y control social luego de las leyes aprobadas en 1924, que responden a los aprietos sociales y políticos en que el movimiento obrero puso al Estado chileno desde finales del siglo XIX. Considerando que históricamente las leyes y la política social no han sido capaces de dar solución integral frente al status quo.

Parafraseando a Aylwin et al. (2004)³, se reconoce que las leyes sociales dictadas en la dictadura de 1924 fueron la plataforma para el desarrollo de las políticas sociales que se generaron luego en el país. Entonces,

95

La caja de Seguro Obligatorio nació de una ley, aprobada en 1924, según la cual los patrones han de asegurar a sus trabajadores contra riesgos de enfermedad, invalidez, vejez y muerte. La institución recibe aportes de empleadores, obreros y también del Estado. (Aylwin et al., 2004, p.126)

Sobre el contexto político y legal de las visitadoras sociales en el ámbito de las políticas sociales, siguiendo a Gómez Michea, (1995) originó la aprobación en bloque de leyes sociales, tales como: seguro obrero, contrato de trabajo, organización sindical, sanidad ambiental, etc. Sin embargo, pese a los beneficios sociales que contenían eran medidas paliativas, ya que, los problemas económicos y sociales perduraban.

En este sentido, Tocornal Luz (1941) citado por Aylwin et al. (2004) señala que, “no es exagerado decir que se trata de un país excepcionalmente pobre y que la explotación de la riqueza representa un esfuerzo grande y constante. Esta escasez ambiente está parcialmente compensada por un conjunto de leyes” (p.124).

Asimismo, la constitución del 25' y las leyes aprobadas en el año 31' van forjando una asistencialidad estratégica desde el Estado liberal, con toda su normalización y orden

³ Quiero agradecer a la profesora Teresa Matus por su influencia en mi formación y su generosidad, el año 2008, con algunos libros como, La reinención de la memoria indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social Chileno 1925-1965.



para así morigerar el poder obrero tan relevante para la memoria histórica y social de Chile, que sacó a la luz el descontento social con anterioridad a la cuestión social de los años 30, por lo mismo, esta fue una época en que ya se hablaba de prevención en servicio social. Contexto que, según Aylwin et al. (2004), visibiliza un logro importante en la primera etapa del servicio social, como fue la legitimación social, lo cual influye hacia el exterior donde es demandada la profesión.

En este contexto, en las instituciones y las mismas leyes de 1924 existen nociones de ver al otro/a como carente; aunque se quiere ver más allá, se habla de incapaz y descarriado. Leo Cordeman (1927), por ejemplo, habla de anormalidad, pues se naturaliza esa situación desde su interpretación., aunque se pretende construir otro servicio social hay influencias de un imaginario social de paternalismo, de superioridad moral y de distinción con el pueblo que vivencia circunstancias sociales y materiales que no son dadas, sino que se han construido históricamente. En este sentido, la inmensa desigualdad es una construcción histórica desde las relaciones entre las clases sociales.

Sin embargo, desde los mismos estatutos de la Asociación Chilena de Asistencia Social, en 1931, se puede develar la importancia que se da al progreso que se realiza. Además, se trabajaba con la Inspección General del Trabajo en temas de cesantía y el servicio social de los años 30, se logra incluso plantear un discurso sobre la responsabilidad del gobierno de turno en cuanto a las problemáticas sociales de injusticia que los sectores obreros y campesinos están viviendo. Es decir, las visitadoras sociales, en plena cuestión social, ya planteaban la responsabilidad y un trabajo situado que visibilizara la complejidad del contexto histórico para una vida plena. Por otro lado, Illanes (2006) expone el ‘buen comportamiento’ que buscan las visitadoras sociales en el pueblo en los años 30, así como también el disciplinamiento social, el comprobar los avances en temas de familia para jueces y tribunales, pero hay mucho más que trabajar para el orden, lo visible y lo demostrable puesto que las visitadoras sociales se constituyen como sujetos a través del desarrollo histórico. Y en el trascurso de las intervenciones sociales van construyendo un enfoque crítico de la realidad.

La cesantía se interpreta como un problema político, más allá del accionar de las visitadoras sociales, pero no se problematiza tanto el discurso hacía la praxis profesional. En el trabajo de González (2010) se vislumbra la labor que cumplía la visitadora social como mediadora y supervisora de que las leyes cumplieran su función, por medio de la visita domiciliaria, porque existía un sistema injusto donde era menester apoyar las familias y los niños y niñas en situación de vulnerabilidad y de pobreza.



El concepto de visitación encarnó esa dialéctica histórica. Desde nuestro punto de vista, fue el concepto articulador de las primeras escuelas y expresó en ellas el carácter vanguardista de una acción social que quería ser más que “mera caridad” y, al mismo tiempo, reprodujo la asistencia y supuso un sujeto pasivo y dependiente. (González, 2010, p.24)

En este contexto, a raíz de las condiciones sociales desde fines del siglo XIX se producen pestes tan devastadoras como la represión social: viruela, tifus, enfermedades venéreas y otras. Los problemas de salubridad se deben en desmesurada medida al hacinamiento del proletariado, las paupérrimas condiciones en los conventillos y la desigualdad social. La asistencia social cumplió una función central en la prevención y la educación sobre la salubridad social bajo un enfoque para-médico de la primera Escuela Doctor Alejandro Del Río, creada en 1925. La orientación de la profesión enfocada en sus inicios en lo patológico (carencia) no debe asombrar, pues su fundador era médico bacteriólogo. Luego, es importante ir enlazando ciertas circunstancias que propician el nacimiento del servicio social en Chile en 1925, como es la experiencia del Dr. Alejandro en el exterior, tanto así que vuelve con el lema “sanidad y asistencia” y desde el Estado se establece el Ministerio de Higiene. Asimismo, “las directoras de las primeras escuelas chilenas de Servicio Social fueron *importadas* directamente desde Europa⁴” (Morales, 2015, p.23). Contexto moderno donde se traía una experiencia con antelación, “en 1919 se había creado la Escuela de Servicio Social de Nueva York y en Europa se había abierto la primera escuela en Amsterdam, el año 1899” (González, 2010, p.24).

97

Posteriormente, en el año 1929 en Chile, nace la escuela Elvira Matte de Cruchaga adherida a la escuela de Derecho, su visión era para-jurídica, con perspectiva asistencial y apostólica. Por esto, los primeros lineamientos de la asistencia social en Chile fueron basados en lo para-médico y para-jurídico, como muestran los trabajos históricos Aylwin (2004) et al.; Illanes (2006); González (2010); dando cuenta de las orientaciones de las escuelas que surgen en esta época.

Por otra parte, las condiciones socioeconómicas del movimiento obrero se mantenían sin solución, así en la crisis del 29' buscar mejores posibilidades de trabajo en Santiago. Illanes (2006) realiza una crítica a las visitadoras sociales de los años 30 como, Adriana Izquierdo, respecto su visión económica de la crisis internacional y nacional. Sin embargo, la visitadora social lo que hace es reconocer la importancia de

⁴ Paulina Morales se refiere a Jenny Bernier, Leo Cordemans y Luise Jörinssen, entre otras directoras de escuelas de servicio social en Chile.



la crisis mundial, el desempleo, la volatilidad de la economía nacional ante los recursos nacionales, lo que denota que hay una sensibilidad y preocupación hacia los obreros sin trabajo. Adriana Izquierdo, crítica al seguro de cesantía y lo nombra como seguro de desocupación.

Según García Letelier (2004), el cuarto de siglo pasado de donde emana la asistencia social chilena conformó, desde sus inicios, una respuesta a necesidades de la época. Pero, quienes deciden necesidades, prioridades o demandas, es la élite social y política de los años 20. Se veía florecer a la clase media en actividades públicas, lo que a la vez se relaciona de forma importante con la burguesía agroindustrial del país. En los años 30 la asistencia social es capaz de superar obstáculos, entre ellos poder interesar a la sociedad de la época sobre las condiciones sociales y materiales, pero, asimismo, de la profesión de las visitadoras sociales y su rol.

Por otro lado, frente a la realidad e idealidad en trabajo social, que estudia García Letelier (2004), se comprende que existe en el servicio social una colonización en su formación desde los orígenes de la profesión en Chile, ya que las ideas y sustentos teóricos eran expedidos de otras realidades de países desarrollados, como Bélgica y Estados Unidos, subestimando el conocimiento de las raíces latinoamericanas.

En los años 30 el servicio social acciona en empresas de ferrocarriles, en industrias, en la minería y ahí se trabaja en bienestar social, en asuntos familiares atendiendo a obreros, salas cunas y se realizan visitas domiciliarias. No es casualidad que desde 1930 al trabajo social se le abran áreas en industrias, minerías y empresas, pues el Estado, en ese contexto, se asume como empresario con un claro rol industrializador, en 1939 se crea la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO (Alvarez, 2008).

Angélica Errázuriz (1938), citada por Aylwin et al. (2004), señala que uno de los problemas sociales en Chile era la dolorosa condición económica del campesino, problema no menos grave por la deficiente distribución de la tierra. Entonces, en este contexto de fines de los 30 se abre un área de trabajo para el servicio social, María Quiroga (1946), citada por Aylwin et al. (2004), menciona que se estableció el servicio social en el campo en febrero de 1937. En ello, el servicio social desempeñó un rol trascendental en la historia social de Chile, a través de la concientización de los derechos de los trabajadores del campo, peones y jornaleros de la época.

Por otro lado, los congresos son importantes para difundir y pensar el quehacer de la



profesión. González (2010) visibiliza lo importante de las prácticas, la participación en Congresos y la revista de Servicio Social Chile. En el Primer Congreso Panamericano (1945), citado por Aylwin et al. (2004), se gestiona la extensión del servicio social rural como indispensable para tratar el problema campesino; se propone un sistema de subsidios a las familias en sectores rurales, se reconoce al trabajador del campo en su función vital y se visibiliza a la tierra como un “problema humano”, discutiendo su uso como mercancía.

Críticas que realizan visitadoras sociales de la época de los años 30 sobre su trabajo, en este sentido, Camacho (1934), citada por Aylwin et al. (2004, p.150), alude que,

“hasta ahora nuestra labor ha sido solamente paliativa y curativa, poco hemos hecho en el terreno de la preventiva y constructiva. Nosotras no podemos estar satisfechas de y con nuestro trabajo mientras este no se traduzca, no solamente en el alivio de las necesidades del personal ferroviario como ha ocurrido hasta el presente, sino en el mejoramiento efectivo de su nivel moral, material y social de existencia”.

99

Por su parte, Hott (1931) citada por Aylwin et al. (2004, p.151) señala: “materialmente ha sido una tarea abrumadora la de andar por las calles [...] los arrabales de la ciudad, con mala pavimentación, direcciones malas, pero hay que hacer notar que esta tarea no es de las que más pueden satisfacer el alma de una visitadora social, porque no es conforme al principio básico de esta ciencia. En realidad, remediar una necesidad apremiante pero no arreglar una situación es un pobre paliativo no más”.

Hay un reconocimiento del contexto socioeconómico permeado intrínsecamente por una crítica a lo atenuante.

El servicio social en los años 30 y 40 persevera desde los fundos y campos por transfigurar y ampliar las conciencias patronales, inclusive antes de que se estipularan las leyes para mejorar las situaciones de obreras(os) y trabajadoras(es) del campo. Hay una constante preocupación por la injusticia y una crítica a la estructura social desde la profesión. Esta forma de trabajo es precursora de la concientización de procesos importantes, como la reforma agraria. Aunque los imaginarios políticos no son los mismos, existe un esfuerzo apasionante de las visitadoras sociales por trabajar en los sectores pobres, hay una utopía de construir otro horizonte ante las injusticias sociales.

Ya en el año 1945 las visitadoras sociales trabajaban y apoyaban las organizaciones en el campo. En pleno contexto desarrollista, y con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ya instalada en América Latina, se rescatan los principios de justicia que fundamentan lo ético en el servicio social de los años 40' y 50'. Las visitadoras sociales se van a trabajar a los campos, hay convicciones éticas importantes en la praxis. En la teoría influidas por la ética metafísica, pero en la práctica se van constituyendo con la realidad material del país.

Aylwin et al., señalan que los documentos de la época hablan de ética en la intervención profesional-social que refieren a principios como: el respeto por el otro, el desafío de un trabajo bien hecho, generar mecanismos de participación, el resguardo y la privacidad en antecedentes confidenciales. Así, “La ética se juega no sólo en los comportamientos de las profesionales sino en los enfoques y formas de investigación e intervención social” (2004, p.385).

Por una parte, en los años 40' y 50' la ética y lo político se relaciona con ayudar a solucionar los problemas, y por otra, hacer conciencia, una ética que se edifica en las contradicciones sociales y materiales, entre la ideología y la utopía.

100

Lucia Sepúlveda (2004), citada por Aylwin et al. (2004) nos fundamenta,

cuando doña Luz Tocornal me daba clases de ética, me enseñaba cómo abordar el trabajo en lo social para lograr un respeto a los derechos, que se traducía en mejores condiciones socioeconómicas y culturales. La ética del trabajo social es humanista, laica y universal. Estos valores que me enseñaron [...] se han expresado claramente en luchar contra la injusticia social. (p.387)

¡Ciertamente, es un contexto muy influido por la represión social! desde el Estado y sus instituciones (Videla al partido comunista), pero los arrojados de las visitadoras sociales son luces en el atardecer agotándose, existe un compromiso y una ética que se desplegarán con posterioridad en transformación en los años 50 y 60, en el trabajo con comunidades. De este modo, la historia se comprende en este texto como un proceso no lineal en relación y reconstrucción de experiencias, memorias e imaginarios de forma no evidente.

La educación es una preocupación del contexto social en los años 40, la Instrucción Primaria Obligatoria da un énfasis a la profesión en educación social con la que



interviene, incluso el lema del presidente Pedro Aguirre Cerda era gobernar para educar, por todo un contexto hacia el desarrollo social:

la idea de crearse conciencia de la necesidad de los servicios de las visitadoras sociales y la gran demanda que surgía, el Presidente Don Pedro Aguirre Cerda, dictó el 14 de mayo de 1940, un Decreto Supremo, por medio del cual se organizaron las Escuelas de Servicio Social de Santiago, Concepción y Temuco, dependientes del Ministerio de Educación Pública. (Gómez Michea, 1995, p.10)

En este contexto de los años 40 persisten las problemáticas sociales de hacinamiento, el presidente Gonzáles Videla, implementa un “Comité de viviendas de emergencias”. Como señalan Aylwin et al. (2004), este era presidido por el alcalde Don José Santos Salas, en colaboración con la asistente social señora Adriana Doroch de Vergara, cuya misión era la construcción de viviendas con un mínimo de condiciones de higiene, en un plazo raudo y con el menor presupuesto. Claro está, la displicente declaración de normatividad y remedo, es violencia simbólica en el servicio social de la época; pero desde las visitadoras también existe una ética de relación con los/as otros/as que propende a una mayor justicia y dignidad con las personas.

101

Ideología y utopía⁵

La distorsión del conocimiento de la realidad es un componente importante, una primera base para situar la ideología. Ricoeur (2001) expone que el concepto de ideología en Marx (2005) coloca bajo sospecha la autonomía atribuida a los productos de la conciencia, pero la deformación no es la única fase. Por eso hay una cierta idea de coherencia que debe tener la realidad con la economía, con esa materialidad del trabajo y quién lo produce. Situación que se avizora en la emergencia de las visitadoras sociales en 1925 en Chile, porque hay un cuestionamiento a la realidad y la situación socioeconómica de los obreros, campesinos, mujeres, pero también del propio trabajo. En relación a la memoria histórica, ya no serán solo verídicas las ideas sobre los pobres que provienen de la élite en los años 20' porque la crítica de las visitadoras sociales da cuenta de otro imaginario respecto las situaciones de explotación, la materialidad, la no distribución de la tierra en los campos de Chile, etc.

Ricoeur (2001) propone que el problema de la ideología no es la decisión entre lo falso y lo verdadero, sino la deliberación sobre la relación entre representación y praxis, cuyas funciones son: lo metafórico, la distancia crítica, el carácter histórico y revivir la

⁵ El eje ideología y utopía es muy relevante en mi vida. Hubo unos años que la decepción en el trabajo social atravesó mi corazón, sin embargo, creo importante no dejar de creer a pesar de las injusticias. Recuperar la fe que sembramos en diferentes colectivos en Temuco con algunos/as compañeros/as como Víctor Martínez, Jasna Rodríguez y tantos/as más.



razón práctica. Evidentemente, hay una deliberación desde las visitadoras sociales en la cuestión social que detenta un carácter histórico que proviene de la praxis.

Ricoeur (2001) indaga desde Weber y, así, considera que la ideología se traslada de la deformación a la legitimación. Esta fase es insoslayable en toda vida social porque las ideas se legitiman con otros/as. Esta arista es muy relevante porque existe una legitimación social de las visitadoras sociales, hay un imaginario permeado por la conexión interna entre ideología y praxis, que más bien es una correlación hacia la etapa de integración. Ricoeur (2001) considera desde C. Geertz la función integradora que infiere en las prácticas y los procesos sociales. De esta manera, para Ricoeur (2001) toda práctica social posee ya una mediación simbólica que nunca será objetiva. La visita domiciliaria como práctica en las visitadoras sociales se nutre desde la experiencia en los conventillos, en las industrias, en los campos, en las escuelas, en los hospitales, es una mediación, pero que no es neutral, porque la ideología no es imparcial. No se podría, entonces, comprender la ideología en el servicio social de la época sin el papel de la mediación.

Marx (2005), en la Ideología Alemana alude que:

102

La producción de las ideas y de las representaciones de la conciencia aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material (...) como el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos, el comercio (...) como emanación directa de su comportamiento material. (p.26)

En los Manuscritos de 1844, Marx (1984) alude que la enajenación en el trabajo comienza por aceptar la economía política sin cuestionar. Por ello, cuando se debate la economía y las circunstancias materiales desde las visitadoras sociales, en plena cuestión social, emerge la potencia contra la enajenación misma. La enajenación va de la mano con ser objeto para Marx (1984), el trabajo se convierte en un objeto, pero también la propia existencia, es darle el poder al capital y no a la vida del ser humano. Así, las visitadoras sociales le dan poder, reconocimiento e importancia a la vida de los que están sufriendo, al derecho que debería tener todo trabajador en la industria y los fundos como una cuestión vital de la existencia y con una crítica al remedo de las leyes, entonces existe una des-enajenación de las visitadoras sociales del trabajo como objeto.

Ricoeur, dice que, “únicamente sobre la base de una utopía -el punto de vista del ideal- podemos formular la crítica” (2001, p.47). Hay una relación entre estos conceptos, por

lo tanto, cuando las visitadoras sociales exponen su crítica es porque hay una idea de lo que debería ser la vida humana y los valores como la justicia social desde una utopía de amplitud con la alteridad. No es una ideología de lo existente, es una utopía hacia el porvenir.

Las visitadoras sociales en la cuestión social, al resguardar los roles de los obreros/as, las mujeres, los/as campesinos/as estaban valorizando la vida, un horizonte que no existía. Esa era la utopía, lo no pronunciado ante la normalización de la precariedad y la muerte.

Conclusiones

En la fase de beneficencia, según Alayón (1989), se naturalizaba la desigualdad social sin deliberar el sistema social y político, lo que se considera no tan asertivo, pues siempre hubo crítica desde las visitadoras sociales, pero el contexto y la ideología del Estado de principios del siglo XIX no las acompañaba. De hecho, hay un cuestionamiento profundo de las visitadoras sociales en los años 1930 al servicio social paliativo de lo

103

que dan cuenta Aylwin et al. (2004).

Entonces ¿dónde se va a buscar esas causas? Los significados y prácticas están influenciados por cada contexto socio-histórico (Alvarez 2008; 2009).

La memoria de las visitadoras sociales nos enseña sobre las dificultades que tenían, no solo para trabajar, sino para concordar con una profesión que remedaba expectativas y no zanjaba las situaciones de los sectores explotados, hay una crítica de las visitadoras a la crudeza humana que produce una existencia desdichada. Es decir, podría haber otra vida más plena. Las experiencias desde las visitadoras sociales en la cuestión social abrieron desde otros/as la historia y sus desafíos, “reconociendo a los sujetos, desde una perspectiva histórica”, como decía Parra (2002), y no solo “supuso un sujeto pasivo y dependiente” (González, 2010).

En el presente artículo se visibiliza la utopía de ir hacia otro horizonte en las visitadoras sociales que pudiera solucionar tanta miseria, a pesar de no transformarse en una postura profesional más contestataria. Hay una fisura desde la praxis ante la normatividad de una sociedad tan desigual; entonces, las visitadoras sociales detentaban una función utópica que amplía la realidad y lo no pronunciado sobre la realidad misma. Por otro lado, destacan tres ejes respecto la memoria histórica entre 1925-1940.

El eje ético está intrínsecamente relacionado con el compromiso y la responsabilidad de las visitadoras sociales hacia la justicia social: Hott (1931); Angélica Errázuriz (1938); Camacho (1934); María Quiroga (1946); Tocornal Luz (1941), entre otras, citadas en Aylwin et al., no es meramente una ética moderna del deber ser para responder a las necesidades socioeconómicas.

El eje epistemológico es la des-objetivación de la realidad desde la experiencia de las visitadoras sociales, aportar contenidos del conocimiento que detentan otras formas de conocer que nos desafía en el presente. Epistemología en un tejido de relaciones históricas y políticas que pueda proyectar desafíos emancipatorios, sobre todo, considerando el proceso fallido de la asamblea constituyente después del estallido social.

El eje político como tensión y relación entre la formación y la realidad, irrumpiendo en la ideología que sostiene la racionalidad económica del capital; de la inhumanidad porque emplaza al imaginario dominante desde la utopía. No sería girar en torno a las tinieblas de la ideología de la dominación, sino crear desde las contradicciones y la utopía otro horizonte más justo para la vida.

Referencias bibliográficas

Alayón, N. (1989). *Asistencialismo y Asistencia. "Pobres controlados o erradicación de la pobreza"*. Editorial Humanitas.

Alayón, N. (2005). *Trabajo Social Latinoamericano, a 40 años de la Reconceptualización*. Editorial Espacio.

Alvarez, I. A. (2008). *Contextos sociohistóricos del trabajo social chileno 1925-2008*. [Tesis para optar el título de trabajadora social]. Universidad Católica de Temuco, Chile.

Alvarez, I. (2009, 8 de noviembre). *Contextos sociohistóricos del trabajo social chileno*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Estudiantes de Trabajo Social, Universidad de la Frontera, Chile.

Aylwin, N., Matus, T. y Alicia, F. (2004). *La reinención de la memoria indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social Chileno 1925-1965*. Pontificia Universidad Católica de Chile.



Barrantes, C. (2007, 20-24 de mayo) *Seminario Internacional de Trabajo Social*. [Ponencia]. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Barría, J. (1971). *El Movimiento Obrero en Chile. Síntesis histórico-social*. Ediciones de la Universidad Técnica del Estado.

Carballeda, A. (2007). *Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social*. Editorial Espacio.

Carballeda, A. (2006). *El trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la Sociedad*. Editorial Espacio.

Cordemans, L. (1927). De la caridad al Servicio Social. *Servicio Social*, Año I, N° 1-2.

Di Carlo, E. (2011). El Programa de Mary Richmond y las bases fundamentales de la metodología profesional. *Cuadernos de Trabajo Social*, (24), 47-55. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/36854/35669>

Esquivel, F. (2012). Fundación de la primera unidad académica de trabajo social en el mundo: su contexto emergente en los países bajos (siglo xix). *Revista Reflexiones*, 91(2), 151-162. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72923962011>

Faleiros, V. (1974). *Metodología e ideología del trabajo social*. Editorial Humanitas.

Gómez, L. (1995). Génesis y evolución de los 70 años del trabajo social en Chile". *Revista de la Asociación Nacional de Asistentes Sociales del Poder Judicial*. Santiago, Chile.

González, M. (comp.). (2010). La visita de las moscas azules. El concepto de visitación como eje articulador de la formación de asistentes sociales en las primeras escuelas chilenas. Santiago, 1925-1935. En *Historias del trabajo social en Chile, 1925-2008. Contribución para nuevos relatos* (pp. 23-51). Ediciones técnicas de educación superior.

González, M. (2016). Conocer, luchar, enseñar: Avances pioneros de la investigación y la producción intelectual desde el trabajo social en Chile 1925-1973. En P. Vidal (Ed.), *Trabajo social en Chile. Un siglo de trayectoria* (pp.119-139). RIL Editores.

Iamamoto, M. (2006). *O Serviço Social na contemporaneidade: trabalho e formação profissional*. Editorial Cortez.

Iamamoto, M. (2018). “Questão social” no Brasil: relações sociais e desigualdades. *ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social*, 2(3). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/21586>

Illanes, M. (2006). *Cuerpo y sangre de la política La construcción histórica de las Visitadoras Sociales Chile, 1887-1940*. LOM.

Matus, T. (1999). *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social*. Espacio editorial.

Marx, C. (1984). *Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía*. Editorial Cartago.

Marx, C. y Engels, F. (2005). *La Ideología Alemana*. Editorial Nuestra América.

Montaño, C. (2007). *La naturaleza del servicio Social*. Editora Cortez.

106

Morales, P. (2015). Trabajo Social en Chile (1925-2015). Noventa años de historia e impronta en Latinoamérica. *Revista internacional de trabajo social y bienestar*, (4), (21-28). <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/213641/183301>

Netto, J P; Aquín, N; Coraggio, E; Elías, M; Eroles, C; Clemente, A; Carballeda, A; Parra, G; Robinosa, M. (2002). *Nuevos escenarios y práctica profesional; Una mirada crítica desde el trabajo social*. Editorial Espacio.

Letelier, P. (2004). Paradigmas contemporáneos en trabajo social latinoamericano. *Revista Universitaria de Trabajo Social*, (1). Universidad de Valparaíso.

Lévinas, E. (1977). *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Ediciones Sígueme.

Parra, G. (2002). *Introducción al Trabajo Social. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina*. Editorial Espacio.

Parra, G. (2004). La Reconceptualización: Nuevas lecturas. [Ponencia]. Congreso Nacional de Trabajo Social, Mar del Plata.



Recabarren, E. (1910, 3 de septiembre). *Ricos y Pobres*. [Conferencia]. Primer Centenario de la Independencia, Rengo, Chile. Editorial Austral.

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. FCE.

Ricoeur, P. (2001). *Ideología y Utopía*. Editorial Gedisa.

Rozas Pagaza, M. (2018). La Cuestión Social: su complejidad y dimensiones. *ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social*, 2(3). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/21587>

Solyszko, I., González, K. y González, V. (2018). *Historia del trabajo social*. CECAR. <https://libros.cecar.edu.co/index.php/CECAR/catalog/download/42/100/22591?inline=1>

Torres, J. (1987). *Historia del Trabajo Social*. Editorial humanitas.

Biografía de la autora

Ingrid Adriana Alvarez Osses es licenciada en trabajo social, con mención en desarrollo familiar y social y el título profesional de trabajadora social, Universidad Católica de Temuco. Magíster en ética y desarrollo humano por la Universidad Alberto Hurtado con adjudicación de labeca alemana ADVENIAT. Reconocimiento a mejor alumna de egreso del magíster en ética y desarrollo humano por el Dr. Pablo Salvat. Entre los años 2010-2013 conforma parte de la coordinación del Grupo Filosofía en Chile. Es parte de la Asociación de Filosofía y Liberación, la Asociación Gramsci, Chile y Filósofas del Sur. Becaria ANID. Actualmente, su afiliación es la Universidad Católica de Temuco en el Doctorado de Estudios Interculturales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.

Correo electrónico: ingridal2009@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4547-3544>

